

## 2

### El lenguaje: camino hacia la alteridad

**Darwin Arturo Buitrago Muñoz\***

**Juan Carlos Gómez Quitián\*\***

Es importante trabajar el tema de la alteridad, concepto sobre el que se requiere una resignificación, porque en diversos acontecimientos, lugares y contextos de la historia, la humanidad se ha olvidado de ella. Así ha sucedido en las dos guerras mundiales, en el genocidio nazi y en los conflictos y tensiones de diversos países, en los que se ha desvirtuado al ser, convirtiéndolo en un objeto. De esta manera, se ha perdido el humanismo al interactuar con y por el otro, al cual se le mide con un valor numérico y económico, sin tenerse en cuenta que es una persona con historia, valores y cualidades, y que se encuentra siempre en potencia.

El objetivo de este capítulo es exponer el valor y la importancia, en diversos contextos, de la categoría alteridad, así como la forma en la que a partir de la memoria histórica se le puede recuperar. Hasta hoy, el tejido y la convivencia social se han ido deteriorando y, como menciona Honneth, “es la invisibilización que neutraliza y olvida el reconocimiento previo y significativo de las personas,

.....  
\* Teólogo, Magíster en Ciencia Política. Contacto: [damunoz@ucatolica.edu.co](mailto:damunoz@ucatolica.edu.co), [darwinmunoz@usantotomas.edu.co](mailto:darwinmunoz@usantotomas.edu.co)

\*\* Teólogo, Magíster en Educación. Contacto: [jcgomez@ucatolica.edu.co](mailto:jcgomez@ucatolica.edu.co).

cosificándolas”.<sup>1</sup> De esta manera, las personas han perdido su valor como seres y han adquirido, o les han impuesto, valores económicos.

## Introducción

Ante la pérdida y la desvalorización del ser, las siguientes páginas se acercarán al tema del lenguaje como camino hacia la alteridad, por medio del reconocimiento del otro como persona. Lo anterior, siguiendo al filósofo Emmanuel Lévinas y retomando categorías como alteridad, lenguaje y sociedad.

Al otro se le reconoce desde la relacionalidad y la interacción, por medio de “la epifanía del rostro”<sup>2</sup>, es decir, de la revelación del otro que se desnuda y no tiene máscaras ante las diversas relaciones personales, familiares y profesionales. Así se inicia un reconocimiento de la alteridad, por medio de la irrupción del otro en el propio mundo, con quien, en el acontecer de lo cotidiano, emerge entonces un compromiso desde las categorías del lenguaje que se hace diálogo.

La alteridad puede ser entendida en dos dimensiones, la primera tiene que ver con el reconocimiento del otro y la segunda con reconocer al otro como persona, valorando sus derechos y deberes. Por lo tanto, el reconocimiento de la alteridad es una circunstancia para el reconocimiento de los Derechos Humanos, primando el respeto por la persona y la democracia que representa a los otros. Esto tiene repercusiones, como lo menciona Lévinas, en “el otro [que] nos confronta fuera del contexto y así viene con un rostro desnudo, la desnudez del rostro es un despojamiento sin ornamentos culturales”.<sup>3</sup> El encuentro con el otro invade la vida, estableciéndose como fin conocer la alteridad.

.....  
1 Axel Honneth, *Crítica del agravio moral* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2009), 33.

2 Emmanuel Lévinas, *Humanismo del otro hombre* (Madrid: Siglo Veintiuno, 1974), 59.

3 *Ibid.*, 59-60.

La memoria histórica juega un papel fundamental para el reconocimiento de la alteridad, porque, como lo menciona Jelin, “una memoria que se expresa en un lenguaje comunicable, con un mínimo de coherencia”<sup>4</sup>, conduce, transporta y dialoga con aquellos momentos del pasado en favor del otro, con el objetivo de no olvidar y no repetir. La memoria es, entonces, la construcción social y cultural que permite el reconocimiento del otro como persona.

Como lo menciona Lévinas, “el rostro es la parte más desnuda del ser”, por lo que el reconocimiento de la alteridad tiene como categorías importantes lo físico, emocional, sexual, político, religioso y cultural. Precisamente sobre esta última categoría, entre los caminos del reconocimiento está el lenguaje en sus diversas manifestaciones culturales, tales como el teatro, la música, el arte, la pintura y el baile. Los anteriores son momentos de encuentro, de reconocimiento y de ejecución de planes de acción para encontrar en el otro la realidad de la existencia humana.

La alteridad como “cultura de la memoria”<sup>5</sup> es un tema amplio que trasciende fronteras políticas, sociales, idiomáticas, culturales y religiosas, por lo tanto, va más allá del contexto cotidiano y de la vida diaria de cada país. La alteridad se ve vinculada a la desintegración en medio de los conflictos armados, cuando las familias y las instituciones no reconocen al otro como persona sino como un objeto a vencer.

El reconocimiento de la alteridad no nace, sino que debe ser una característica del instinto del ser hacia la misma condición humana. Los Derechos Humanos invitan al respeto y a la dignidad por el otro: “Los derechos del hombre y los derechos del Otro”<sup>6</sup>, trascendiendo como motivo de la importancia del otro para iniciar

4 Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria* (Madrid: Siglo Veintiuno, 2002), 27.

5 Ibid., 9.

6 Lévinas, *Humanismo del otro hombre*, 168.

relaciones en función del encuentro, conocimiento y lenguaje hacia la alteridad.

### **La alteridad interpela a la misma humanidad**

*El hombre solamente es hombre entre los hombres.*

Fichte

La humanidad, en diversos acontecimientos y lugares de la historia, ha ignorado y rechazado la importancia que tiene la alteridad o el descubrimiento del rostro del otro. Por el contrario, lo que ha hecho ha sido asumirlo y responder como si el otro fuera un objeto o cosa.<sup>7</sup> Sin embargo, “solo la relación con el otro nos conduce hacia un encuentro totalmente diferente de la experiencia en el sentido sensible del término”<sup>8</sup>, por lo tanto, es necesario esclarecer el valor del otro como persona, por medio de la memoria histórica y el lenguaje, como compromiso y tarea individual y colectiva. Esta consiste

en registrar las características que conforman al hombre de la moderna sociedad líquida, el homo economicus, o más precisamente el homo consumens, binomios que sintetizan su máxima aspiración en esta obra: lograr un identikit cuyo motor es la reducción de todas las relaciones humanas a una lógica de costo-beneficio.<sup>9</sup>

Desde los contextos educativos, y por medio de la expresión del lenguaje, urge trabajar el reconocimiento de la alteridad, con el objetivo de poder avanzar en cerrar las heridas que han dejado la historia y el pasado frente a la negación del otro. Dicho proceso, a través de la resignificación del encuentro, sabiendo que el otro es quien ayuda en la autoformación y autoliderazgo, teniendo como característica principal ser un impulso que lleva “fuera de sí, hacia lo otro que es

7 Olivia Navarro, “El «rostro» del otro: Una lectura de la ética de la alteridad de Emmanuel Lévinas”, *Contrastes, Revista Internacional de Filosofía*, vol. XIII, (2008): 177-194.

8 Ibid., 179.

9 Zygmunt Bauman, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005), 161.

uno mismo"<sup>10</sup>; en otras palabras, para el encuentro consigo mismo, con quien se es. De esta manera, el otro interpela en la propia vida y existencia. Ante la falta de solidaridad, compromiso y respeto por la vida del ser, es importante la apertura hacia el otro en la reconstrucción de la historia.

Situar el pensamiento de Lévinas en Colombia es un reto necesario para establecer relaciones y crear un lenguaje en favor del humanismo, ya que "la significación del rostro es la de un compromiso ético anterior a toda etnia, cultura, identidad e ideología".<sup>11</sup> Hoy, desde la educación, se tiene un compromiso ético ante el otro en dos momentos: el primero, en el reconocimiento de la alteridad; y, el segundo, en "la relación de alteridad [que] parte de la capacidad del rostro", es decir, de leer al otro como presencia de humanidad y divinidad. En otras palabras,

la significación del rostro sólo puede ser ética y por ello, los términos miseria, pobreza y hambre que aparecen una y otra vez en la argumentación levinasiana para hacer referencia a la misma, no describen físicamente al otro, sino concentran la significación a través de la cual su presencia se impone éticamente. Lo que simplemente quiere decir que la miseria, el hambre y la pobreza del otro, no sólo invocan al yo, sino que también lo interrogan y exigen una respuesta.<sup>12</sup>

¿Y qué clase de respuesta se busca para dar al otro? Es una respuesta que siempre indaga por la humanidad, como planteaba Kant, "que la persona tenga dignidad, mientras las cosas en cuanto son medios tan sólo tienen precio". Esta es una respuesta encaminada por el valor axiológico de la persona y de su necesidad de crecimiento. De esta manera, afirma Lévinas, que "el humanismo que se preocupa más del hambre y la miseria de los otros que de resguardar la

10 Lévinas, *Humanismo del otro hombre*, 34.

11 Navarro, "El «rostro» del otro", 183.

12 Lévinas, *Humanismo del otro hombre*, 184.

propiedad, la libertad y la dignidad de la misma subjetividad”<sup>13</sup> es un compromiso por el ser de la persona y no por su tener.

¿Y qué categoría ayudaría a encontrar la experiencia del otro? La memoria histórica. Retomando lo dicho por el Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia, el trabajo alrededor de esta categoría

es una herramienta para la reafirmación de las identidades subvaloradas y perseguidas, es un escenario donde se presta para el diálogo entre voces que muchas veces se desconocen recíprocamente y a la vez un campo de lucha entre distintas versiones del pasado, donde se pueden convertir, mediante escenarios de diálogo y de disputa.<sup>14</sup>

En estos escenarios de reconocimiento por el otro, en palabras de Lévinas, de “la epifanía del otro”, es en donde este se revela, desvela y desnuda, por medio de las relaciones personales, laborales y comunitarias, llegando a un reconocimiento de la alteridad por medio de la revelación del otro.

#### Alteridad y un nuevo humanismo

Del encuentro y reconocimiento por el otro nace un nuevo humanismo, gracias al compromiso y a la relación de alteridad que se da por medio de la vulnerabilidad de la persona. Se es vulnerable por ser humano, allí es que la alteridad se ve afectada, porque sufre, cambia, llora, lucha, gana y pierde, por la misma exposición que se tiene frente a la sociedad. En palabras de Dostoievski, “cada uno de nosotros es culpable ante todos por todo y yo más que todos los demás”.<sup>15</sup> Así, la creación de espacios, contextos y encuentros es por una digna y mejor relación con la alteridad.

13 Lévinas, *Humanismo del otro hombre*, 3.

14 Centro Nacional de Memoria Histórica, *Recordar y narrar el conflicto* (Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 2013), 29.

15 Fiódor Dostoievski, *Crimen y castigo* (Barcelona: Debolsillo, 2009), 168.

Pero hoy la sociedad es líquida y sin horizonte, compromiso y responsabilidad de la vida por sí misma y menos por el reconocimiento de la alteridad. De hecho, se ha establecido “el rechazo a comprometerse con y por el Otro”,<sup>16</sup> es decir, esta es una sociedad desechable a la que el otro no le interesa. El otro no es reconocido, por lo cual se han creado relaciones o comunidades frágiles, una sociedad que, como menciona Remolina “se desintegra a pasos agigantados”.<sup>17</sup> Esto es producto del miedo al amor a la alteridad y de la ausencia del compromiso y la responsabilidad de reconocer en el otro su importancia en la construcción de la historia personal y colectiva. Como afirma Bauman, estos

ni son dilemas locales ni pueden resolverse de manera local, pero la dificultad es que la humanidad no dispone todavía de otra organización institucional sólida que no sea la que ofrece la modernidad, la que justamente, día a día, transita su desintegración.<sup>18</sup>

Una desintegración en busca de la destrucción y ruptura de sistemas bien conformados, como lo son la familia y las relaciones que están en crecimiento mutuo, en favor del compromiso con el reconocimiento de la alteridad. Desde esta perspectiva, conformar una familia y tener hijos son verdaderos obstáculos para la libertad y para el reconocimiento del otro.

En este sentido, Bauman expone que,

a diferencia de las relaciones, el parentesco, la pareja e ideas semejantes, que resaltan del compromiso mutuo y excluyen o soslayan a su opuesto, el descompromiso, la red representa una matriz que conecta y desconecta a

.....  
16 Lévinas, *Humanismo del otro hombre*, 34.

17 Gerardo Remolina, “El vacío ético en la sociedad colombiana”, documento en línea, s.f., 1, <http://files.cursosbiblianiixon.webnode.com.co/200000190-cb5b7cc565/El%20vac%C3%ADo%20%C3%89tico%20en%20la%20Sociedad%20Colombiana.pdf.1>.

18 Bauman, *Amor líquido*, 160.

la vez. En una red, conectarse y desconectarse son elecciones igualmente legítimas.<sup>19</sup>

Hoy, las redes sociales, eso que se ha llamado “el sexto continente” —Facebook, WhatsApp, Twitter, Instagram, entre otras—, están amenazando el sentido del otro como persona. De hecho, “la cultura actual está atravesando distintas problemáticas que provocan una emergencia familiar, socio-educativa”<sup>20</sup>, la cual se da por la necesidad del encuentro del otro, pero por medio de un lenguaje con calidad y respeto por el ser que es cada individuo, es decir, por el conocimiento y el encuentro con la alteridad.

El ser humano se abre al mundo para conocerlo e interpretarlo y, como plantea la Congregación para la Educación Católica, “la comprensión del mundo empieza por la comprensión del yo, pero de un yo presente, activo, vivo, de un presente con rostro, que se extiende a mi familia, a mi comunidad, a mi país, etc”.<sup>21</sup> Sin embargo, en este siglo se tiene la herencia del siglo XX, el cual rompió la historia al lograr una revolución técnica y científica, pero también al propiciar dos guerras mundiales y numerosos conflictos armados.

Como lo menciona la Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas, particularmente el conflicto en Colombia ha afectado “en todos los ámbitos de su existencia recorriendo los afectos, las condiciones de vida, la salud y los cuerpos, así como los proyectos de vida”.<sup>22</sup> A la par de esta desestabilización y rompimiento, el mundo se ha unificado en torno a las tarjetas de crédito, a la moda, a la música y al avance de los medios de comunicación. En contraste, hay grandes desigualdades socioeconómicas, hambre, ignorancia y

19 Ibid., 162.

20 Congregación para la Educación Católica, *Educación hoy y mañana: instrumento laboris* (Roma: Librería Editrice Vaticana, 2014).

21 Ibid.

22 Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas, *La verdad de las mujeres* (Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013), 37.



muchos niños y niñas deambulando por Colombia sin familia, sin techo y sin educación.

La memoria histórica se convierte en estrategia de reconocimiento de la alteridad, por medio “del ícono de Dios, que quiere decir encontrarse en su huella, ir hacia los Otros”.<sup>23</sup> Entonces es necesario desprenderse de sí mismo, para el reconocimiento de la alteridad. Reconocer en el otro su parte en la propia existencia, en el propio crecimiento a nivel personal y comunitario, porque solo en el otro es posible la autoconstrucción, la autoexistencia y la autosuperación. Pero hoy, como lo plantea Bauman,

el hombre de la moderna sociedad líquida es, en definitiva, un sujeto más autónomo pero solitario; pretende relacionarse pero eso le ocasiona pánico por lo que pueda implicarle para su condición de liviandad, y su amor por el prójimo, uno de los fundamentos de la vida civilizada y de la moral de Occidente, se ha traducido en temor a los extraños, xenofobia. La variedad cultural que se presenta en el medio urbano globalizado lo aterra por su consecuente ausencia de familiaridad, el resultado es la mixofobia, la inseguridad y el encierro.<sup>24</sup>

Sin embargo, Bauman no pierde las esperanzas en revertir esta deshumanización, enfatizando en la necesidad de encontrar nuevos sólidos. Por lo tanto, existe en la sociedad actual el miedo al encuentro y al cara a cara, porque los medios de comunicación se han sobreutilizado y el rostro del otro se ha subvalorado y menospreciado. No obstante, “sólo la relación con otro [...] nos conduce hacia una relación totalmente diferente de la experiencia en el sentido sensible del término”.<sup>25</sup> Por ello, la humanidad solo puede salvarse en términos de comunicación y relacionalidad.

23 Lévinas, *Humanismo del otro hombre*, 38.

24 Bauman, *Amor líquido*, 163.

25 Citando a Lévinas: Navarro, “El «rostro» del otro”, 179.

## El lenguaje: cercanía hacia la alteridad

Las relaciones, el diálogo y la sensibilidad por el otro, son resultado de la comunicación de la palabra y del habla que comporta una responsabilidad del yo hacia el otro, en la cual es primordial el encuentro cara a cara, porque este trasciende las fronteras de la cultura y la religión y transmite sentimientos, valores y experiencias de vida.

Por medio de diferentes expresiones del lenguaje, como el canto, el teatro y la poesía, el reconocimiento de la alteridad se hace vida. Este es un impulso que lleva, como cita Castro Orellana, “fuera de sí, hacia lo otro que es uno mismo”<sup>26</sup>, es decir, es una experiencia en la que la realidad interpela la vida, la existencia y la historia, porque es una necesidad hacia la apertura de la alteridad.

Siguiendo a Lévinas, “un ser se presenta a sí mismo, sin necesidad de que este pronuncie palabra alguna”.<sup>27</sup> Entonces, ¿cómo se representa en Colombia a aquellas personas de la calle? Los periódicos, noticieros, entrevistas y la misma sociedad se refieren al otro como: “guerrilleros”, “terroristas”, “víctimas”, “ladrones”, “jaladores”, “expendedores”, “bazuqueros”, “drogadictos”, “gamines”, “desechables”, entre otros adjetivos despectivos, para referirse al ser como persona y esto conlleva a perder la naturaleza por la relación humana. Por lo tanto, “la alteridad es relación y lenguaje: se le da al Yo por la palabra; es subjetividad: forman una sociedad en la responsabilidad del Yo para con el Otro; es justicia, verdad y libertad”<sup>28</sup>, que se hace realidad en la convicción del otro como persona.

26 Citando a Lévinas: Rodrigo Castro Orellana, “Lévinas y el humanismo del rostro”. *Diálogos Educativos*, n.º 2 (2001): 32 - 41.

27 Emmanuel Lévinas, *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro* (Valencia: Pre-Textos, 1993), 213.

28 Citando a Lévinas: Balvino Quesada Talavera, “Aproximación al concepto de “alteridad” en Lévinas. Propedéutica de una nueva ética como filosofía primera”. *Investigaciones Fenomenológicas*, vol. monográfico 3: Fenomenología y política, (2011): 395.

## Conclusiones

Este capítulo tuvo como objetivo exponer por qué el reconocimiento de la alteridad es, por excelencia, primordial en el contexto colombiano, para valorar al otro y comprometerse con él. De acuerdo con esto, se puede concluir que se necesita:

- Trabajar en la formación de políticas sociales para que se abran espacios de diálogo e intercambio fraterno para el reconocimiento de la alteridad.
- Formar a los estudiantes en el reconocimiento de la alteridad, para valorar al ser como persona y no como un objeto de comercio.
- Valorar al otro como un sujeto de derechos y deberes y no como un ser excluido sin oportunidades de vida.
- Concientizar a los estudiantes, para fomentar el reconocimiento de la alteridad, desde la acción y la escucha, haciendo énfasis en que el otro tiene derechos y deberes como todo ciudadano.
- Formar a los estudiantes en una cultura ciudadana de convivencia y paz, que trascienda las fronteras y genere nuevas comunidades en función del reconocimiento de la alteridad.
- Exponer y abrir ambientes de sana convivencia y respeto por los otros, en los cuales se les reconozca desde la identidad, la dignidad y la vida, ya que en muchas ocasiones han sido silenciados o no reconocidos como personas.

## Bibliografía

La bibliografía correspondiente se ha ubicado al final del libro.